

Suscripciones

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año III. Murcia 23 de Marzo de 1890. Núm. 91

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistracion de
este periódico
Comunica-
dos, á precio
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Union Murciana

SOMBRERERIA

DE

A. RIQUELME.

Calle de la Platería núm. 42.

Murcia.

Gran novedad en sombreros in-
gleses á 9 pesetas, regalando caja
y cepillo.

Gorras desde real y medio en
adelante.

ZAPATERIA VALENCIANA

de la plaza de San Pedro número 7

FRENTE A LA IGLESIA.

Se ha recibido una gran remesa de
cazado, últimas novedades á los precios
siguientes:

Para Caballeros.

Botinas, dos suelas, piso fuerte, des-
de 24, 30, 32, 36, 40 y 44 reales par.

Botinas de becerro engrasado, suela
cañamo á 26 id. id.

Id. Gamuza respunteada á 22 id. id.

Id. Sin respuntar á 18 id. id.

Zapatos gamuza, dos suelas á 26 id. id.

Id. Becerro engrasado á 28 id. id.

Id. Becerro mate 28 id. id.

Para Señoras.

Zapatos dos suelas con madroños á 16
reales par

Id. Escotados cintas de seda á 16 id. id.

Id. Charol, desde 20 á 28 id. id.

Id. Rosel, una ó dos suelas desde 20 á
22 id. id.

Id. Una suela, zapatos y zapatillas
rosel, desde 24 á 32 id. id.

Ademáa hay un sin número de clases
imposible enumerar.

Folainas charol, sagren y mate, para
señoras y niños.

En este mismo establecimiento se ha
recibido un gran surtido en pozales de
zinc y borras de varios colores.

La Juventud Literaria

DON JOSÉ.

Su padre, militar retirado, de largos
y retorcidos bigotes y mirada de le-
chuza que hubiera dado la última gota
de su sangre en defensa de la patria
y de una cotorra tuerta de un ojo que
le regaló una tía suya calva, á con-
secuencia de haber bebido agua en una
vasija en donde se había dado un baño
de ola una salamanquesa viuda, se lla-
maba también Don José.

Su abuelo, respetable señor que se
perecía por el bien de sus semejantes y
por descifrar charadas, también se lla-
mó del mismo modo.

Y todos sus ascendientes, llevaron
ese nombre, á contar desde la vigésima
generacion.

Al morir sus padres, nuestro prota-
gonista recibió en herencia una devo-
cion estremada á San José, y una pe-
queña hacienda á la que rodeó de una
verja de hierro, poniendo en la puerta
un rótulo que decía: «Villa-Josefa»; y
después mandó arrancar todos los ár-
boles frutales que en ella había, plan-
tando en su lugar melones, única fruta
que era de su agrado por las pepitas.

Hecho esto, se matriculó en todas
las asociaciones que tenían por patro-
no á nuestro santo, y se hizo un gorro
para andar por casa, en el que mandé
bordar en sedas la imagen del glorioso
patriarca.

Comprendiendo que á su edad no es-
taba bien soltero, se declaró á una se-
ñorita bastante rica y se compró un
par de calcetines y unos calzoncillos
de punto.

Pero cuando ya todo lo tenía arre-
glado para casarse, supo que su pro-
metida tenía un sobrino manco que no
se llamaba José, y esto fué causa de
que desbaratara su concertado enlace.

Inmediatamente buscó otra, y á los
pocos dias se leyó en la iglesia de San
José la siguiente amonestacion:

«Don José Martin del Cinganillo,
de don José y doña Josefa, pretende
contraer matrimonio, etc., con
doña Josefa de la Pepitilla, de don
José y doña Josefa, feligreses de esta,
etcétera.»

Han trascurrido 16 años.

En cuyo tiempo, nuestro protago-

nista (es decir, su mujer) ha tenido
diez y siete hijos y nueve abortos.

Y el bondadoso y resignado padre,
conforme iban naciendo les iba colo-
cando el nombre que por clasificacion
les correspondía.

Esto es, José primero, Pepe segun-
do, Pepita tercero, etc., etc.

En este momento viene el chico de
la redaccion por el artículo.

Por lo cual nos vemos precisados á
terminarlo de prisa y corriendo.

Y con perdon de ustedes allá vá la
firma.

MARIANO AREU.

A mi querido amigo

MARIANO AREU

Seria ingrato, si yo, el popular *Cachipuchi*
no te diese los dias en mi periódico;
pues ya que me ayudas á seguir
nuestra modesta publicacion con tus
chispeantes artículos y bonitas poesias,
creeme en el deber de felicitarte por
adelantado, para que cuando llegue tu
santo me hagas un buen obsequio, por
ejemplo un *borrico de papel*, ó lo que es
igual, cuatro mil reales para emplearlos
en bizcochos borrachos y mandar á cada
suscriptor el dia de tu onomástico unos
cuantos idenes—bizcochos no onomásti-
cos—para que se emborrachen y se
acuerden el año que viene de la papali-
na que tomaron el Viernes de Dolores.

Pensé felicitarte en verso, pero como
no sé pulsar la lira con el arte que tú,
después de mil tentativas desistí de mi
propósito y decidíme á hacerlo en vil
prosa.

Por supuesto, tú me dirás que no te
dediqué ni siquiera un mal romance por
no calentarme la cabeza; más para que
te convenzas de que no es así, ahí te
suelto una de las mejores quintillas que
hice:

Sé que es tu santo, Mariano,
y como soy gran poeta
te enjareto esta quinteta
y te largo yo la mano
para darme una peseta.

¿Que te parece chico? yo creo que si
lees veinte versos como la muestra, te
mueres de repente y hubieran dado los

